

tal suma es exagerada, es incurrir en el vicio de la plus petición. Por cualquiera lado, pues, que se examine el pleito que se nos ha promovido, se encontrará adecuado á la situación el lenguaje forense de que nos hemos valido.

Pero lo que más indignación causa, es la desvergüenza con que se restringe al sólo caso de falta de conformidad de los representantes español é inglés, el desistimiento de pretensiones tan exageradas. Así, pues, el conocimiento de la injusticia que se comete, no se estima como razón bastante para no cometerla, insistiéndose en ejecutarla, á no ser que á ello se opongan los aliados. El derecho del débil se conoce y se viola: la condescendencia queda para los fuertes.

La confesión de que se pretende un absurdo, al exigir primero una indemnización superabundante por todas las reclamaciones, y luego indemnizaciones parciales para casos determinados, no es ménos culpable, cuando solamente da por resultado un triste consejo, en vez de la orden terminante, de superior á inferior, de no consumir semejante atentado.

Al hablar Thouvenel del negocio de la casa de Jecker, dice paladinamente que no lo conoce, sin avergonzarse de proclamar así á la faz del mundo, que se nos trae la guerra, por lo que no se sabe si será justo ó injusto. La distinción sobre lo que en este asunto toca directamente á los intereses franceses, y lo que les es extraño, debió hacerse previamente á toda reclamación, para evitar confusiones de que proceden deshonrosas iniquidades.

Siete días después de hechas las confesiones mencionadas, se varió de lenguaje, diciéndose al embajador Lord Cowley, que las explicaciones dadas por Saligny, comprobaban que había tenido razón para fijar la suma de doce millones de pesos, como indemnización de cuantas reclamaciones tenían que hacer los súbditos franceses, hasta el momento de llegar las tres potencias al territorio mexicano. Ocurre desde luego preguntar, por qué no se han publicado esas famosas explicaciones, con que se dió por satisfecho el gobierno imperial. Nosotros aseguramos, sin temor de ser desmentidos, que es absolutamente imposible la demostración de que se hace mérito y que por eso se ha omitido la publicación de una nota, que pondría en ridículo al plenipotenciario francés y al gabinete que ha protegido sus rencores.

Al relatar el ministro de relaciones al embajador de Francia en Londres, lo que

había dicho á Lord Cowley, manifestaba la necesidad que había, en su concepto, de fijar la cifra de las indemnizaciones para evitar que fuese ilusorio el arreglo celebrado con México, é indicaba que para determinar más tarde exactamente el monto de las reclamaciones, se nombraría una comisión especial, devolviéndose á México lo que resultara haberle cobrado de más.

Insistimos en la patente injusticia que envuelve el hecho de cobrar lo que no se debe, y creemos que este es el primer ejemplo que se presenta de tal pretensión, en un negocio internacional. La iniquidad se agrava con dos consideraciones: la de que se trata de un deudor pobre; y la de que la comisión especial encargada de fijar el importe de lo debido, había de componerse de franceses, que se despacharían por su mano sin intervención alguna de agentes mexicanos.

Lord Russell no admitió que las demandas formuladas por uno de los representantes de las potencias aliadas, debieran contar previamente con el asentimiento de los otros dos, pero sí sostuvo que cada uno de los comisarios tenía derecho de hacer observaciones sobre el ultimatum de sus colegas. Supuestos tales principios, se adhirió á la opinión de Sir Charles Wyke, sobre las cláusulas de los doce millones y del contrato de Jecker. El embajador francés contestó con los inadmisibles argumentos de Thouvenel, y Russell aceptó la idea del nombramiento de una comisión.

Como una gran prueba de la exactitud de la cifra fijada por Saligny, se envió al gobierno inglés un artículo del *Mexican Extraordinary*, en que el redactor de ese periódico hostil á México, fijó sin datos la suma de quince millones como monto de las reclamaciones francesas. Repetimos que ese cómputo, hecho en tono magistral, carece de fundamento sólido, es de imposible demostración. Por lo demás, nos llama la atención que se enviara á Russell el cálculo formado por un periodista ligero, y que no se le remitieran las explicaciones oficiales de Saligny, á que dió pleno crédito su gobierno.

El conde Flahaut comunicó en 28 de Marzo al departamento de relaciones exteriores, que el gabinete inglés estaba enteramente conforme en la apreciación hecha por el francés de los preliminares de la Soledad. Otro tanto dijo del español el embajador Barrot: de manera que, á juzgar por esas notas, habría reinado la más

completa armonía entre los tres gobiernos. La falsedad de tal deducción está demostrada por los hechos; el gobierno inglés aprobó en todas sus partes los preliminares: el español los aprobó también, aunque manifestando que no le agradaban algunas de sus cláusulas. Ya Calderon Collantes ha dicho en las cortes españolas que Barrot no le entendió bien, y la equivocación de Flahaut es más marcada todavía.

De la mayor importancia es para nosotros la nota de 1.º de Abril de 1862, en cuyo final decía Thouvenel al embajador en Madrid, que los plenipotenciarios de las tres potencias debían haber comprendido que si no obtenían del gobierno mexicano obligaciones y garantías á propósito para dar completa satisfacción á todos los agravios, les correspondía tomar las medidas militares exigidas por las circunstancias.

De estas terminantes palabras se colige, que se presentaba todavía la acción de la Francia reducida á sólo la reparación de agravios pedidos al gobierno mexicano, es decir, al gobierno existente, al gobierno de Juárez, reconocido así de la manera más explícita. Nos es imposible conciliar esta declaración, con la ruptura de Orizaba, acaecida ocho días después; con el hecho de no haber pedido satisfacciones ni garantías; con la falta de la declaración de guerra; con el propósito de derribar al gobierno reconocido; con la tutela á que se quiere sujetarnos. Tenemos necesidad de repetir lo que hemos probado ya varias veces: Napoleon ha estado en perpetua contradicción consigo mismo en la cuestión de México.

En 12 de Abril comunicaba Thouvenel á Saligny, que no se había accedido á la propuesta del gabinete de Madrid, relativa á que se pusieran de acuerdo los plenipotenciarios sobre las diversas cuestiones que pudieran surgir de las conferencias de Orizaba, por ser inútil toda deliberación sobre eventualidades más ó ménos hipotéticas. El ministro de relaciones manifestó también su disgusto por haber aprobado los gabinetes inglés y español los preliminares de la Soledad.

Con una hipocresía que causa ya verdadero pasmo, recomendaba el mismo Thouvenel en 31 de Mayo, que la transformación de México no saliera del campamento francés, sino del mismo país, animado con la presencia de las huestes extranjeras.

La discordancia de los gabinetes de París y Madrid sobre las causas del rompi-

miento de Orizaba, dió lugar á un largo despacho de Thouvenel, en que reprodujo consideraciones que hemos dilucidado ya con repetición.

El negocio del 5 de Mayo provocó la venida de considerables refuerzos, puestos á las órdenes de Forey, á quien se pasaron las instrucciones imperiales, que también hemos comentado con detenimiento, y en las que resalta de nuevo la eterna contradicción del decantado respeto á la voluntad del pueblo mexicano, y del uso de la fuerza para que obremos con plena libertad.

La primera nota publicada del ministro de Francia en México, es de 23 de Junio, y á ella se acompañó copia de la protesta injuriosa y desleal de muchos de los franceses residentes aquí. Sentimos no saber por quiénes iba firmada, para conocer á los que con tanta ingratitud han pagado la generosa hospitalidad mexicana.

En otras comunicaciones aglomeró Saligny cuantas noticias falsas tuvo por conveniente propalar, en descrédito de nuestro pueblo y de nuestro gobierno. Habló de la prisión y muerte de un tal Dartigues, artesano desconocido, á quien pintó como un personaje importante. Supuso que se obligaba á los franceses á declarar contra la intervención, so pena de ser expulsados. Supuso que un periódico hostil al gobierno, la *Cuchara*, había sido establecida por Juárez, para pedir que los franceses tomaran las armas, á fin de combatir, bajo el mando de oficiales mexicanos, contra la bandera de su patria. Supuso que se había encarcelado un número considerable de franceses, y anuncia que se llegaría con ellos á las últimas violencias. Supuso que el 16 de Setiembre habían sido azotadas y apedreadas diez y seis casas de franceses, resultando dos heridos, sin que se hubiera tomado medida alguna para contener tales desórdenes.

Todo México, inclusa la colonia francesa, sabe de ciencia cierta, que son falsas las aseveraciones de Saligny, el cual ha acabado de conquistar con ellas el merecido nombre de calumniador de oficio.

Los últimos documentos publicados aquí del *Libro Amarillo*, son concernientes á la humillante petición del gabinete español sobre restablecimiento de la convención de Londres y á la desdeñosa resistencia del gobierno imperial.

La mutilada publicación de los documentos escogidos por éste, lejos de que sirva para justificarlo, ha venido á poner más en claro la doblez, la inconsecuencia, las va-

riaciones, la perfidia de su política en todo lo que atañe á México.

Como esta verdad se va generalizando, Napoleon ha tratado de combatirla, llamando á la expedición armada á nuestro suelo, el acto más importante de su reinado. Dudamos que así lo sienta, por más que se afane en pregonarlo, pues no es ya posible que desconozca, por una parte la injusticia, y por otra la vaciedad de sus proyectos. Para admitir que habla de buena fé, sería preciso suponer que ha perdido el juicio, hallándose en el caso de aquellos locos que se figuran ser Júpiter ó Neptuno, y que se pavonean con la ilusión de la demencia mientras el auditorio se burla de su mentida divinidad.

Si verdaderamente creyera Napoleon en la sublimidad de su empresa, no impediría su discusión, no detendría en la frontera cuantos impresos se ocupan de la cuestión, no prohibiría tocarla á los periódicos de su imperio, no se opondría á la circulación del discurso de Favre. El rigor con que procede en todas estas materias, bastaría por sí sólo, á falta de otros datos fidedignos, para comprobar que no tiene la convicción de defender la causa de la verdad, quien en todo y á cada paso procura ofuscarla.

Por eso da plena autorización á los diarios que encomian su política, para mentir á mansalva, para zaherir á México sin interrupción. Obedientes á su consigna, los periodistas oficiales ú oficiosos, continúan impávidos en su propaganda de embustes y difamación, distinguiéndose entre ellos el historiador militar, baron de Bazancourt, que escribe para la *France* editoriales que serán cuanto se quiera, menos materiales para la historia. En el que anunció la toma de Puebla, confundió el cerro de Guadalupe con el santuario del mismo nombre, situado á una legua de México, y atribuyó á Forey la juiciosa precaución de haber decidido no bombardearlo, para no malquistarse con los devotos. Esa garrafal equivocación, su seguridad de la toma de Puebla, su desprecio al ejército mexicano, y otras lindezas de ese jaez, revelan que la pluma de que salen no es la imparcial, verídica y bien informada con que se deben escribir los hechos históricos.

El desaire que sufrió la Francia de la Inglaterra y de la Rusia, cuando se negaron estas potencias á ofrecer su mediación para contener la lucha de los Estados Unidos con los Confederados, se ha repetido por el gobierno Washington, al cual hizo siempre la oferta el gabinete imperial por su cuenta y riesgo. A la carta de Drouyn

de Lhuys, en que proponía la mediación francesa, Mr. Seward contestó desechándola. Mucho deben haber mortificado el orgullo de Napoleon esas repetidas repul-sas.

La publicación de las notas cambiadas entre nuestro encargado de negocios cerca del gobierno de Lincoln y el secretario de Estado de la república vecina, sobre las concesiones otorgadas á la Francia y negadas á México, ha venido á confirmar cuanto ya hemos dicho sobre este desagradable asunto. Los fundados argumentos de nuestro representante, no dejan duda de que por parte de los Estados Unidos, se ha faltado á los preceptos del derecho internacional, se ha infringido el tratado especial que liga á las dos naciones, y se ha incurrido en una inconsecuencia monstruosa, al observar la misma conducta que tan á mal se ha tenido á la Inglaterra.

No menos deplorable ha sido el resultado de las proposiciones presentadas por Mr. Mc. Dougall para que no se consintiera la intervención francesa, en contra de la cual se debía auxiliarnos. El autor de ellas pronunció en el Senado un notable discurso en que puso de manifiesto la fealdad de la política de la Francia en la cuestión mexicana, y el deber é intereses que los Estados Unidos tienen en contrariarla. Sus esfuerzos fueron vanos; el sistema de contemporización triunfó sin más fundamento que el del peligro de la complicación de las relaciones existentes con el emperador Napoleon. Las proposiciones fueron desechadas por 34 votos contra 9.

Así ha quedado barrenada la previsora política de Monroe. Los supremos poderes de los Estados Unidos, imitando la debilidad de España é Inglaterra, se dejan llevar por la corriente, abandonan la causa de la justicia, comprometen su dignidad, por no malquistarse con el señor de la Francia. Se necesitará, sin duda, el ya anunciado reconocimiento de los Estados confederados, para que Lincoln y Seward, y sus partidarios, se resuelvan á romper lanzas con aquel soberano, cuya audacia se fomenta con meticulosas consideraciones.

Abandonado así de todas las potencias que debieran prestarle auxilios directos ó indirectos, México ha adoptado, sin acobardarse, la incontrastable resolución de oponerse á la vandálica agresión de su suelo, hasta vencer ó sucumbir en la demanda. La justa causa que defiende, ha merecido desde el principio la bendición del cielo, anunciando ya acontecimientos plausibles

que no habrá necesidad de una larga lucha para alcanzar el triunfo que anhelamos.

Pero antes de hablar de los importantes sucesos militares de estos últimos días, darémos una rápida ojeada á otros de diversa naturaleza, que deben quedar consignados en nuestra crónica.

El conocimiento de la correspondencia interceptada á Jecker, está sirviendo eficazmente en Europa para el completo descrédito de una de las principales causas ocultas de la guerra que se nos hace por un lamentable abuso de la fuerza. Las primeras series de las cartas publicadas han tenido gran circulación en Francia, gracias al ingenioso ardid de haberlas mandado en lo particular á los senadores diputados y otros personajes influyentes, como felicitación de año nuevo. Aquí se han dado á luz otras varias, venidas unas al banquero suizo de sus parientes y paniaguados, y mandadas las restantes de esta capital á esos corresponsales. Estas y aquellas contienen los primores de costumbre, como por ejemplo, el de haber compaginado una epístola para el emperador, suponiéndola escrita por el nunca bien alabado Mr. de Saligny, con cuya ratificación se contaba sin duda al tomar su nombre para un fraude. A pesar de haberse insertado en el *Diario Oficial* la nueva correspondencia interceptada, el sobrino Javier, residente en México, se atrevió á sostener que era forjada. Entendemos que el gobierno lo mandó aprehender para castigar su demasia, y que el culpable se ocultó.

Por más que tengamos que incurrir en repeticiones, al mencionar con frecuencia el satisfactorio resultado de los esfuerzos hechos en la República entera para proporcionar recursos de toda clase á los valientes que luchan por la independencia nacional, forzoso nos es insistir en un rasgo patriótico y humanitario, que á su vez se reproduce sin interrupción. Mes por mes quisiéramos seguir renovando en este punto nuestros elogios, y así esperamos que sucederá. Hoy los dedicamos especialmente, como una deuda de gratitud y de justicia, á nuestros hermanos los californios, que colocados á inmensa distancia del teatro de la guerra, quieren tener en ella todo el participio posible, y no cesan de enviar los productos de los donativos que coleccionan. En la actual contienda, México está observando, por fortuna, en cuanto se relaciona con la cuestión extranjera, una conducta verdaderamente admirable, que enaltecerá su nombre para honra y ventura de sus hijos.

Otros fronterizos merecen también especiales alabanzas por su noble comportamiento. Cuando los Estados que forman la nación se esmeran á porfía en cumplir con los deberes que la situación les impone. Sinaloa no ha querido quedarse atrás. Una brigada de cerca de dos mil hombres salió de Mazatlan, desembarcó en Sihuatanéjo, siguió de allí para Acapulco, y emprendió luego su marcha para esta capital. La travesía de mar y tierra, larga, penosa, llena de inconvenientes, ha puesto á prueba la paciencia de esos sufridos soldados, que olvidan ya sus privaciones para no pensar sino en los peligros, en la gloria que los esperaba en Zaragoza, al lado de sus hermanos de armas. No, no es una minoría opresiva la que así trae de los confines del país, mexicanos que vienen á derramar su sangre por la patria: no es una minoría opresiva la que, entre dificultades de todo género, en la crisis más terrible porque la nación ha atravesado, encuentra armas, dinero, hombres, para contener las falanges del ambicioso é hipócrita soberano, que dá aún por desconocida la voluntad popular tan explícitamente manifestada.

De quien tan desleal conducta observa, nada se tiene ya que extrañar: bien sabido tenemos que él y sus agentes han de obrar aquí, como en país sujeto á su dominación; lo que sí nos asombra es, que súbditos de las potencias que fueron aliadas de Napoleon, y á cuyas tortuosas miras no quisieron asociarse después, están obrando con iguales ínfulas de mando que los franceses. Nos referimos á la arbitraria intervención de los cónsules inglés y español en los asuntos de la aduana de Veracruz. ¿Es todavía nuestro primer puerto prenda pretoria de las tres naciones, como lo declaró el general Gasset al ocuparlo prácticamente. La acción mancomunada, destruida, de hecho y de derecho, y no renovada por oposición del orgullo francés, ¿subsiste únicamente para la distribución de los dineros procedentes de la tarifa aduanal? ¿Es ya México una nacionalidad destruida cuyos despojos se reparten sus generosos protectores? Esperamos de quien más sepa la contestación á estas preguntas.

El pueblo anhela que se ponga un hasta aquí definitivo á esos torpes abusos, á la dependencia extranjera en que ha vivido, y que no quiere ya tolerar por más tiempo. Esa emancipación, no alcanzada todavía, es lo que hoy se defiende con las armas en la mano. Bien vale la pena de los mayores sacrificios la conquista de ese bien inmenso, sin el cual, la soberanía de México

es un nombre sonoro y hueco que nada significa.

Así lo ha comprendido el pueblo, que no ha vacilado en estos momentos supremos en que corre ya la sangre mexicana.

Los preparativos del combate tuvieron una solemnidad oficial con la presencia en Puebla, á principios de este mes, del Presidente de la República y de su ministro de relaciones. En la gran revista militar en que hicieron ostentación de su entusiasmo los que se disponían á morir, no como los gladiadores que saludaban al César, sino como soldados republicanos ante el gobierno que representa la soberanía nacional; en esa gran revista, nuestro primer magistrado pronunció una entusiasta allocución, recordando sus glorias al ejército de Oriente, como el mejor estímulo para que aumentase su bien adquirida fama. El ejército protestó cumplir con su deber: su promesa ha sido ya más satisfactoriamente llenada.

Pocos días después, avanzaba por fin definitivamente el cuerpo expedicionario francés. Su movimiento de ataque se atribuye á órdenes terminantes del emperador, traídas por su edecán el marqués de Gallifet. Según esa versión, no considerándose Forey con los elementos necesarios para la empresa que se le ha encomendado, pidió nuevos refuerzos. Su soberano no consintió en mandárselos, y ántes bien, le previno el asalto de la ciudad de Zaragoza, para que las armas imperiales recobrasen su perdido lustre, después de lo cual se propone, á lo que se asegura, restablecer la triple alianza.

Aunque no damos entera fé á los datos oficiales que se han publicado, conforme á ellos, las fuerzas francesas mandadas á la República han ascendido á unos veinticinco mil hombres. De estos han muerto ya más de siete mil, baja terrible que indica ya la que habrá cuando se empeñe más la guerra, todavía en su principio. Quedan, por lo mismo, veinte mil enemigos, de los que descontando los destinados al servicio de los trenes, de la ambulancia y de la administración, resulta un residuo de catorce ó quince mil disponibles para una función de armas. Hay que agregar á esta fuerza los dos mil traidores mandados por Márquez.

El cañón de Guadalupe anunció el día 16, á las nueve de la mañana, que los franceses estaban al frente de la plaza. No faltaba quien creyera que, por un principio de orgullo militar, buscarían el desquite en los sitios que fueron testigos de su de-

rrota el memorable 5 de Mayo. Semejante suposición era equivocada: para el ataque han buscado el punto que han considerado más débil, y han procedido en todo con entera sujeción á las reglas del arte. De esa suerte han probado que no ven ya á los mexicanos como un enemigo despreciable.

Después de ocupar el cerro de San Juan Situado al Poniente de Puebla, comenzaron sus trabajos de zapa. Nuestra artillería rompió sus fuegos, consiguiendo como primera ventaja destruirles tres piezas. La división Donay, encargada de levantar trincheras, sufrió en ese trabajo pérdidas de consideración.

En su orden del día del 26, ologió Forey los servicios de sus artilleros, y estimuló á sus infantes, llamando invencibles las bayonetas francesas. En la noche las puso á prueba, disponiendo que asaltaran el fuerte de San Javier, de donde fueron rechazadas. Hubo en este ataque hechos memorables, que servirán de perpetuo honor á las armas mexicanas. Ocho baterías, situadas en campo raso, despedazaron por los flancos á las columnas enemigas, que barriá de frente el fuego del fortín asaltado; Negrete, Paz, García, Antillon, Auza, Smith, y otros muchos valientes, hicieron morder el polvo á las afamadas huestes que los atacaban. Los capitanes Sanchez y Pinzon, se negaron á retirarse, á pesar de estar heridos; el coronel Sanchez Ochoa entró en combate, sin embargo de estar enfermo; el artillero Martínez trabajó sin auxilio de nadie en reparar la trinchera derruida; el sargento Hinojosa, á quien una bomba arrebató el fusil, permaneció en su puesto mientras le llevaban otro; el paisano Huerta sirvió una pieza como voluntario. ¡Oh! no es posible que sucumba la nación, cuyos hijos suministran á la historia rasgos dignos de la epopeya.

Una nueva victoria coronó el día 28 los esfuerzos de los heroicos defensores de Zaragoza. Aproximadas las paralelas del enemigo hasta la distancia insignificante de cincuenta metros: bombardeada la ciudad; casi demolido el fuerte de San Javier, se creyó, sin duda, empresa fácil tomarlo. Con tal intento, avanzaron sobre él las columnas de asalto, briosas, altaneras, esperanzadas en el triunfo. Los soldados que las componían, no inferiores á su renombre de esclarecidos guerreros, llegaron hasta los fosos de la fortaleza; pero allí sucumbieron ante el denuedo de modestos ciudadanos, leones en el combate; allí dejaron á sus heridos, poblando con sus gemidos

el viento, maldiciendo probablemente al bárbaro autor de una guerra en que, sin utilidad de su patria, se les sacrificaba para mengua de la civilización.

No tenemos todavía el parte detallado de esta segunda acción, mas formal y encarnizada que la anterior. Lo sentimos por no poder consignar en esta revista los nombres gloriosos de los que se han de haber hecho por sus hazañas, merecedores de especial recomendación.

Parece que el enemigo repitió su asalto el 29, escogiéndose como en los otros, la noche, según el sistema habitual de Forey.

Hay anuncios de que fué rechazada esta nueva acometida; pero hasta el momento en que escribimos este párrafo (las siete de la noche del 31 de Marzo) no ha comunicado el telégrafo noticia segura de que se halla tratado de un ataque formal.

Para el buen éxito de nuestras armas, está sirviendo de mucho la cooperación del ejército del Centro, que se ha medido ya en encuentros parciales con los contrarios, á los que obliga á atenderlo con un cuerpo de observación. Los generales Ortega y Comonfort, están en relación constante, cambiando el plan de defensa, según lo requieren las circunstancias. Ayer 30, permaneció todo el día la fuerza auxiliar de la plaza en orden de batalla, en las lomas de Uranga. El francés esquivó el combate con el objeto de valerle de una sorpresa nocturna que salió frustrada. No dudamos que en el momento decisivo, pelearán con igual heroicidad las tropas mexicanas, que se encuentran dentro y fuera de la plaza sitiada.

Las victorias del 26 y del 28, han causado en México un entusiasmo que ha rayado en delirio. Jamás se había mostrado la población de la capital tan llena de júbilo, como en los momentos de eterna memoria en que ha solemnizado las glorias nacionales alcanzadas contra los franceses. Músicas, gallos, iluminaciones, vítores, aplausos, repiques, salvas, cohetes, discursos improvisados, reuniones populares, y otras mil demostraciones de contento, han sido los medios de que se ha valido el patriotismo para manifestar las mas profundas emociones de que ha estado poseído el corazón de los mexicanos. La palabra humana es pobre para pintar espectáculos de que sólo pueden formarse idea exacta los que los han presenciado.

Y todo ese raudal de sentimientos generosos, toda esa exhuberancia de placer y satisfacción, ha sido una merecida recompensa de las hazañas de ese ejército

de Oriente, que ha sistemado la legalidad, afianzado las instituciones liberales, consolidado la reforma, conservado la independencia, y alcanzado que el nombre de México, ántes oscuro y vilipendiado, aparezca limpio y brillante entre todas las naciones de la tierra.

Salud, salud á vosotros, dignos hijos del pueblo, ciudadanos esclarecidos que habeis derrotado á los primeros soldados del mundo. La patria agradecida os ama como á sus hijos predilectos, pronuncia vuestros nombres con entusiasmo, ciñe vuestras sienes con el verde laurel de los héroes.

¡Honor á la vanguardia de la nación!
Prez, y dicha, y bendiciones, á los segundos padres de la independencia nacional!

¡Gloria, eterna gloria al ejército de Oriente!

México, Marzo de 1863.

JOSÉ M. IGLESIAS.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación. — Legación mexicana de los Estados Unidos de América. — Washington, 29 de Enero de 1863.

Señor secretario:

Tengo la honra de remitir á vd. copia en inglés de un interesante discurso que pronunció el general Prim en el senado español sobre los asuntos de México, en los días 9, 10 y 11 de Diciembre próximo pasado.

La parte importante que á dicho general cupo en los sucesos que han tenido lugar en México, hace que sus revelaciones y apreciaciones tengan mas peso que si emanaran de alguna otra fuente. Vd. notará que las revelaciones del general Prim dejan fuera de toda duda, si alguna fuera posible tener todavía, la mala fé del gobierno francés, que al mismo tiempo declaraba que á los ministros de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña en París, que consideraba obligatorios los preliminares de la Soledad, daba órdenes reservadas á sus plenipotenciarios en México, para que no los respetaran, y les prevenía que se separaran de los acuerdos adoptados en la junta de los plenipotenciarios aliados, si tales acuerdos no eran conformes á los deseos y planes del gobier-

no francés. Siento mucho no haber podido conseguir un ejemplar de los documentos que leyó el general Prim al pronunciar su discurso, y que comprueban sus asertos. Si llegaren en lo sucesivo á mis manos tendré la honra de transcribirlos á ese departamento.

Tan notoria fué la violacion cometida por los plenipotenciarios franceses, no ya de los compromisos sagrados en que habian entrado con el gobierno mexicano, sino del tratado mismo que los ligaba entre sí, que el ministro de Estado del gobierno español, á pesar del espíritu de conciliacion de que está animado, respecto del gobierno imperial, no pudo ménos que reconocerlo así en el discurso que pronunció en el senado de Madrid el 13 de Diciembre, aunque atribuyó toda la culpa á tales plenipotenciarios y ninguna á su gobierno. No es difícil notar en dónde debe colocarse tal culpa y la responsabilidad á ella consiguiente; si se atiende á que los plenipotenciarios franceses obraron en virtud de órdenes expresas de su gobierno, y á que la conducta de ellos fué despues aprobada y sancionada por el emperador.

El discurso del general Prim contiene además informes muy importantes respecto de la situacion actual de la República y su gobierno, y del supuesto deseo del pueblo mexicano, de establecer una monarquía, hácia cuyos informes llamo muy especialmente la atencion de vd.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir á vd., señor, las seguridades de mi mas distinguida consideracion.—(Firma do).—*M. Romero.*—Hon. William H. Seaward, etc., etc., etc.

Es copia.—*Ignacio Mariscal.*

Provision de obispados de México.—La insurreccion de Polonia.—La insurreccion de Santo Domingo.—Debates del cuerpo legislativo francés.

El Papa, cediendo á las instancias de los individuos del clero mexicano residentes en Roma, ha erigido en arzobispados las diócesis de Guadalajara y de Michoacan, y ha criado nuevas sedes episcopales en Querétaro, Tulancingo, Veracruz, Leon, Zacatecas, Zamora y Chilapa. Esta última solicitud de Su Santidad en favor de la Iglesia mexicana poco le cuesta, pues no es él quien ha de mantener á los nuevos preladados, con sus cabildos y demas acceso-

rios. Se ha hecho una provision de las mitras vacantes y de las nuevas del modo siguiente: el padre Labastida, desterrado de Puebla por haber favorecido los movimientos reaccionarios, ha sido nombrado arzobispo de México; el padre Espinosa, que era obispo de Guadalajara, ha ascendido á arzobispo; el mismo ascenso tiene en Michoacan el padre Munguía; el padre Colima, que era obispo de Chiapas, pasa á la diócesis de Puebla; el padre Gárate, actual gobernador de la mitra de México, ha sido nombrado obispo de Querétaro; el Dr. Ormaechea de Tulancingo; el Dr. Suarez Peredo de Veracruz; el padre Ladron de Guevara de Chiapas; el Dr. Sollano, actual cura del sagrario de México, de Leon; el padre D. Ignacio Guerra, de Zatecas; el padre Peña de Zamora, y el padre Serrano de Chilapa. Al ordenar esta rumbosa contradanza eclesiástica, el Papa no ha andado muy acertado en la eleccion de Labastida y otros expulsos como conspiradores contra las leyes del país.

—El cuerpo legislativo francés, á pesar de sus excesivas condescendencias, no durará mas que hasta mediados de Abril, y las nuevas elecciones se verificarán en Junio.

—El almirante La Gravière ha sido relevado del mando de la escuadra francesa en Veracruz por Mr. Bosse, que es contraalmirante, y quedará á las órdenes de Forey. Parece que La Gravière ha caído en desgracia por haber dicho á Napoleon que en México no hay partido intervencionista y que la expedicion es muy impopular.

—La insurreccion polaca toma tales proporciones, y el pueblo muestra tanto entusiasmo, tanta union y tanto valor contra el yugo moscovita, que hace esperar la resurreccion de una de las nacionalidades extinguidas por la diplomacia europea. El despotismo se muestra alarmado en todas partes, temiendo que la revolucion polaca encuentre eco en Hungría, en el Véneto, en los pueblos cristianos dominados por los turcos, y despierte á otras naciones del letargo en que yacen sumidas á los piés de los que las oprimen.

El pueblo polaco ahora como siempre, se muestra heróico y esforzado. Con picas, hoces y azadones ha derrotado completamente á los escuadrones rusos y ha quitado sus cañones á los artilleros del Czar. La nobleza polaca se confunde con el pueblo en las filas de los patriotas. El clero católico, los ministros protestantes, los judíos, las mujeres, los profesores y alumnos de las universidades y de las escuelas, apare-

cen unidos en el pensamiento de la resurreccion de la patria.

Para proteger la retirada de un cuerpo de insurgentes acosados por fuerzas superiores en Wengrow, se escogieron 200 jóvenes que detuvieran á los rusos; y los 200, logrando la salvacion de sus hermanos, murieron todos victoreando la libertad de la Polonia.

El Austria, país en que va echando raíces el sistema representativo, se muestra tan favorable á los polacos, que ha permitido por la frontera de la Galitzia la exportacion de armas y municiones. Habiendo reclamado contra este acto el gobierno de San Petersburgo, la corte de Viena ha prohibido la exportacion de contrabando de guerra para los rusos.

La Prusia sigue una marcha diametralmente contraria á la de la otra gran potencia germánica. El rey del derecho divino se siente amenazado por la revolucion, concentra tropas en la frontera, ofrece al Czar todo su apoyo, entra con él en alianza ofensiva y defensiva; pero tropieza con una vigorosa oposicion parlamentaria, que se declara en favor de la más completa neutralidad, y cree favorable el momento para hacer efectivo el régimen constitucional, tan conculcado por el monarca. El rey que hace gala de su divorcio con el pueblo y se jacta de haber encontrado su corona en el tabernáculo del Señor, es cada dia mas impopular en toda Europa; en sus dominios tiene que reprimir asonadas militares, y la Rusia misma le echa en rostro sus excesivos rigores, viendo en ellos una de las causas determinantes de la revolucion.

Todos los otros países de Alemania, cansados de la preponderancia prusiana, la Inglaterra, la Bélgica, la Italia, simpatizan con la causa de la Polonia, y sólo es un enigma la política que observará con los franceses del Norte Napoleon III, que no se atreve á hacerse enemigo del Czar.—Ya Billault ha dicho al cuerpo legislativo, con ese aplomo que le caracteriza, que las polacos debian esperar todo género de bienes de su augusto soberano Alejandro.

El pueblo de Polonia, resuelto ó recobrar su nacionalidad, se cuida poco de las disposiciones de las cortes extranjeras, fiando en su decision y en su buen derecho. El comité central que ejerce ya las funciones de gobierno provisorio, dispone de grandes fondos formados en muchos años con donativos de los patriotas, compra de armas y municiones, concede ascensos á los jefes del movimiento, tiene

la direccion suprema de la guerra, y ha circulado ya un programa político en que no aparecen ningunas de las ideas aristocráticas que fueron ántes el germen de la perdicion de la Polonia, sino que adopta principios progresistas, como la igualdad ante la ley, el sufragio universal y la libertad de cultos y de enseñanzas.

En medio de los horrores de la guerra, los polacos se muestran humanos y generosos con los vencidos, y su conducta ofrece un notable contraste con la barbarie de sus opresores, que recurren al incendio y al asesinato en masa.

La Rusia tiene que luchar al mismo tiempo con la revolucion comunista en algunas provincias, donde siguen los incendios y las defecciones de la fuerza armada.

Todo parece anunciar que se acerca la hora de la regeneracion de un gran pueblo.

Garibaldi ha dirigido á los polacos las siguientes palabras, tan sentidas como todo lo que brota de su pluma:

«Mis compañeros de armas: Me pedís una palabra, y yo querría contestaros con hechos. Es muy justo que la Italia se levante por vosotros que habeis derramado vuestra sangre en los campos de batalla de la redencion italiana. La lucha á que vuestro desgraciado país ha sido arrastrado por la desesperacion, debe provocar la opinion de la Europa en favor de los oprimidos, nuestros conciudadanos. En esta tierra no faltan los valientes, y ellos os tenderán la mano.

«¡Dios salve la Polonia!—Vuestro, *Garibaldi.*»

—Victor Hugo, por su parte, ha lanzado el siguiente manifiesto:

«Soldados rusos, volved á ser hombres. Esta gloria se os ofrece en este momento, aprovechadla.

Mientras es tiempo aún, escuchad:

Si continuais esa guerra salvaje; si vosotros, oficiales, que sois nobles corazones, pero que un capricho puede degradar y arrojar á la Siberia; si vosotros, soldados, siervos ayer y esclavos hoy, violentamente arrancados á vuestras madres, á vuestras prometidas, á vuestras familias, subditos del knut, maltratados, mal alimentados, condenados por largos años y por tiempo indefinido al servicio militar, mas duro en Rusia que el presidio en otras partes; si vosotros, que sois víctimas, tomáis partido contra las víctimas; si á la hora santa en que se alza la venerable Polonia, á la hora suprema en que teneis la eleccion entre San Petersburgo, donde es-